

China y el viento del Oeste

Salazar Valiente, Mario

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Salazar Valiente, M. (1990). China y el viento del Oeste. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(142), 47-59. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.142.52195>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

CHINA
y el viento del Oeste

Introducción

China no despierta en México y en América Latina el interés que motiva lo ocurrido en la Unión Soviética y el Este de Europa. Tal óptica es, a mi entender, errónea. La Revolución China es uno de los acontecimientos más trascendentales del siglo XX. La conversión del inmenso país oriental en potencia protagonista de la marcha universal, va a constituir una de las determinantes de la historia humana en el siglo XXI. El triunfalismo de Occidente lo empuja a mirarse sólo a sí mismo. Con suma imprudencia histórica se desentiende de pueblos como el chino. Más pronto de lo que comúnmente se cree, la patria de Mao Zedong y Deng Xiapoping sorprenderá al globo terráqueo, con la extraordinaria fuerza que significa el ingreso a la modernidad contemporánea de la quinta parte del género humano.¹

Cuando el 1o. de octubre de 1949 Mao Zedong proclama la fundación de la República Popular China, el gigantesco pueblo sobrevive en un pavoroso atraso marcado por un feudalismo de milenios,² una oceánica microproducción

* Profesor adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS-UNAM.

¹ En China viven 56 nacionalidades. El 94% de la población pertenece a la nacionalidad *Han*. De tal modo que las 55 "minorías nacionales" comprenden apenas el 6% de la población total. Hay 8 idiomas *Han*, pero a partir de 1949 se adoptó como lengua "nacional" el *puntonghua* ("lengua común") formada del *mandarín* y del dialecto pequinés. La población se estima en mil cien millones, que equivale a la quinta parte de la población mundial. Su territorio, de los más extensos del mundo, tiene cerca de 10,000,000 km. Las 55 minorías nacionales habitan, dispersas, sobre el 63% del territorio. Forman parte de China: Hong Kong, Taiwán, el Tibet y Macao.

El Partido Comunista Chino se fundó formalmente el 1o. de julio de 1921. En esa fecha tuvo lugar el Primer Congreso Nacional del PCCH en Shanghai con la presencia de 12 delegados que representaban aproximadamente a 50 miembros del Partido. En la actualidad, el Partido cuenta con más de 47 millones de miembros o militantes para una población de 1,100 millones de habitantes.

² La interpretación de la historia china con base en la forma precapitalista esbozada por Marx bajo el nombre *desporismo oriental* y más generalizadamente *modo de producción asiático*, cuestionó el supuesto

de autoconsumo y las hambrunas recurrentes. El oscuro panorama se ve agravado por los efectos destructivos de las guerras internas y el desorden administrativo.³ El capitalismo, en estado embrionario, apenas se ha instalado en unos cuantos islotes "civilizados", mediante métodos colonialistas. Inglaterra, Rusia, Francia, Japón, Estados Unidos, Alemania, Italia y Austria, se embarcaron en guerras y toda clase de maniobras diplomáticas por hacer de China un extenso bastión del sistema colonial. Fraccionamiento político, guerras civiles, guerras extranjeras, dominio de clanes político-militares, factores negativos que tuvo que vencer el movimiento revolucionario del Partido Comunista Chino.

Es indudable que, sean cuales fueron los rasgos negativos del régimen comunista, fue éste el que puso los cimientos de un Estado *moderno*, expresión de la unidad de China, y dio principio a la configuración definitiva de la *nación*.⁴

La población salió del ignominioso atraso y postración en que se debatía. Por fin comenzó a tener sentido la dignidad nacional del pueblo chino y los conceptos de patria y soberanía encontraron expresión en la historia real. Las reformas agrarias acabaron con la explotación de los campesinos en grandes regiones del país. El campesinado, que hoy día suma más de 800 millones, salió de una situación de zozobra crónica y mejoró su condición económica, educación y nivel de vida, cambiando muchas de sus costumbres anacrónicas y adquiriendo dignidad de seres humanos. Es gracias a la revolución guiada por Mao Zedong que el gran país comenzó a hacerse respetar de las potencias capitalistas, conquista y afianza la independencia nacional y convierte en práctica cotidiana el ejercicio pleno de la soberanía.⁵

Es preciso tener en mente la historia de bandidaje internacional y agresión criminal de europeos y norteamericanos sobre la tierra china y sus hombres, para entender el celo de los gobernantes comunistas por impedir toda injerencia extranjera en asuntos de China. No es un simple giro idiomático llamar *demonios extranjeros* a los no chinos. Ante la persistencia del asalto colonia-

feudalismo de extensos periodos de China. La problemática abierta ante los historiadores por el *modo de producción asiático*, tuvo consecuencias políticas en el proceso revolucionario chino, en relación con la política de Stalin, quien jamás cambió su criterio respecto al modo de producción feudal, como dominante en China. Este criterio parece ser el oficial en los gobiernos comunistas chinos. Godelier, Maurice, *Sobre el Modo de Producción Asiático*, Barcelona, Edic. Martínez Roca, 1969.

³ Sobre la extremadamente *calamitosa* situación de China, en todos los órdenes, en el momento en que triunfa la Revolución, impulsada por el Partido Comunista, guiado por Mao Zedong, véase el capítulo "La China de 1949", Guillermez, Jacques, "El Partido Comunista Chino en el Poder (1949-1973)", en *Historia del Partido Comunista Chino*, Barcelona, Ediciones Península, volumen 2o., 1975.

⁴ Ver "China: primicia de reflexión", Salazar Valiente, Mario, *El Gallo Ilustrado*, 25 de junio, 1989.

⁵ Sobre las guerras, extorsiones, y demás crímenes internacionales provocados contra la *nación china*, en un sostenido esfuerzo por convertirla en colonia, por parte de una gran mayoría de países capitalistas del Occidente "civilizado", véase *Breve Historia Moderna de China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980; *Colección sobre la Historia Moderna de China*, Beijing, Edic. Leng. Extranjeras, 1980; Goodrich, L. Carrington, "Historia del Pueblo Chino", México, Ed. FEC, 1959.

lista de los países “civilizados” asombra, hoy en día, el cinismo de occidente. ¿Qué autoridad moral le asiste a Estados Unidos, Francia o Inglaterra para exigirle a China determinados estilos de comportamiento político?

Gran viraje

Los chinos califican como “gran viraje histórico” el cambio de línea estratégica adoptado por la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCH) en diciembre de 1978. La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido pone un definitivo *hasta aquí* a las políticas y prácticas izquierdistas promovidas por el propio Mao Zedong. Comienza la etapa de *la Reforma*. Se inicia la ejecución en serie de las cuatro modernizaciones: la industrial, la agrícola, la científica-tecnológica y la de la defensa nacional. Es el principio de la etapa de *modernización socialista*, “reforma en toda la línea” y política de apertura hacia el exterior e inserción en el mundo. Se decide abandonar definitivamente el aislamiento de la nación, que caracterizó, hasta cierto punto, a la China maoísta. El *eslabón clave* de la estrategia ya no será *la lucha de clases* como lo proclamara Mao Zedong, sino el *desarrollo de las fuerzas productivas*. Se critica fuertemente el periodo en que Mao Zedong fue el líder supremo y principalmente los años de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976).⁶

La estrategia de los reformistas chinos encabezados por Xiaoping implica:⁷

1. Desarrollar las fuerzas productivas, aprovechando al máximo los avances de la revolución científica y tecnológica. Para ello se requiere un clima de orden y estabilidad, lo que significa el abandono de la línea izquierdista de Mao y principalmente la consigna de que el “eslabón clave” de la política es la “lucha de clases”. Los conceptos anteriores están estrechamente conectados con las “cuatro modernizaciones” y con el apoyo decidido a la educación y la investigación científica. Se trata, nada menos que de cubrir, en éste como en otros campos, la apreciable brecha existente entre el país oriental y los países capitalistas desarrollados.

⁶ Salazar Valiente, Mario, “China: De Mao Zedong a Deng Xiaoping”, *Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 135, enero-marzo, 1989; Daubier, Jean, *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*, México, Siglo XXI, 1977; K.H. Fan, *La Revolución Cultural China*, México, Ed. ERA, 1975; Deutcher, Isaac, *El Maoísmo y la Revolución Cultural China*, México, Ed. ERA, 1971.

⁷ Deng Xiaoping es el máximo exponente en China de la prioridad del *desarrollo de las fuerzas productivas*, partiendo de que China tenía, y aún tiene, un fuerte rezago precapitalista. El 18 de marzo de 1978, en la “Conferencia Nacional sobre las Ciencias”, desarrolló la tesis de que la ciencia y la tecnología son fuerzas productivas cada vez más importantes. En tal ocasión, citó a los *Grundrisse* de Marx. Recordamos que los *Grundrisse*, de tanta trascendencia en el presente ante la asombrosa Revolución Científica y Tecnológica, no fueron conocidos por Engels ni por Lenin y seguramente tampoco Stalin los estudió. El Marxismo-Leninismo los ignora.

Véase *Textos Escogidos de Deng Xiaoping (1875-1982)*, Beijing, Ed. en Leng. Extranjeras, 1984, p. 112 y sig.

La tarea fundamental del socialismo —se lee en un texto oficial del Partido— consiste en desarrollar las fuerzas productivas. El que una cosa sea o no favorable al desarrollo de las fuerzas productivas debe ser nuestro punto de partida para considerar todos los problemas y nuestro criterio básico para examinar todo nuestro trabajo.⁸

2. Los comunistas chinos son los únicos, que en el mundo han creado una teoría marxista de la transición original, adaptada a las condiciones del país. Según la llamada “teoría de la etapa primaria del socialismo”, China está atravesando tal fase. ¿En qué consiste tal etapa?

No se trata —se lee en el Informe del Secretario General Xiao Ziyang (ahora caído a consecuencia de los incidentes de Tien An Men en junio de 1989) —en un sentido genérico de la etapa inicial por la que tiene que atravesar cualquier país que entre en el socialismo, sino de una etapa específica que forzosamente debe recorrer nuestro país al construir el socialismo en condiciones de fuerzas productivas atrasadas y de una economía mercantil poco desarrollada.⁹

3. Según la teoría a que nos referimos, a la etapa primaria del socialismo la antecede un periodo de transición, “cuando aún no se ha establecido la base económica socialista”. China cuenta en el presente con la base económica socialista, pero es rudimentaria, atrasada, con gran rezago en el desarrollo de las relaciones mercantiles, en la socialización de la producción y en el nivel de sus fuerzas productivas.

El plazo contemplado por la estrategia china es sumamente prolongado. Se lee en el Informe al XIII Congreso Nacional de PCCH (1979) lo siguiente.

⁸ Shao Ziyang, “Informe al XIII Congreso del Partido Comunista Chino, 25 de octubre de 1987”, bajo el título “Avancemos por el Camino de un Socialismo con Peculiaridades Chinas”, en *Decimotercer Congreso Nacional del Partido Comunista de China (1987), Documentos*. Ver Salazar Valiente, Mario, *op. cit.*

⁹ La nueva estrategia de modernización y reforma se inició hasta los últimos reductos políticos e ideológicos de la *línea maolista* fueron neutralizados y separados de cargos “con autoridad y mando”. Esto sucedió cuando la llamada por los chinos “banda de los cuatro” encabezada por la esposa de Mao, Jian Wing, en un perfecto golpe palaciego, fue capturada. Mao había muerto en julio de 1976. A su muerte hubo una disputa por el poder entre la esposa de Mao y el general Hua Kuofeng. Den Xiaoping había sido declarado por los cuatro de “la banda” el *principal enemigo del socialismo*. Estaba en desgracia y con riesgo de perder la vida. Por tercera vez había sido degradado en la dirección del Partido.

El 10 de octubre de 1976 fue detenida Jiang Qin y sus tres compañeros de “la banda”, Zhang Chunquiao, Yao Wenyuan y Huang Hongwe. El aplastamiento de los seguidores de la viuda de Mao significó el “horizonte abierto” a Deng Xiaoping para su ascenso a la cúspide del Partido. Xiaoping, una vez consolidada su posición en el Partido y en la dirección del Ejército y del Estado, es el hombre que rodeado de un equipo competente iniciará la Reforma.

Después de los 10 años de Revolución Cultural, la economía y los asuntos administrativos del país estaban en situación desastrosa. Es el común punto de vista de los dirigentes chinos a partir de 1978. Véase “Sería Destrucción de la Economía Nacional durante la “Revolución Cultural”, en “Situación General de la Economía”, de Li Chengrui, en “Economía de China T. I”, colección de trabajos compilados por Yu Guangyuan, Beijing, Edic. en Lenguas Extranjeras, 1984.

Desde la consumación, en lo fundamental, de las transformaciones socialistas de la propiedad privada de los medios de producción de nuestro país, en la década del 50, hasta la culminación, en lo esencial, de la modernización socialista, harán falta, por lo menos, unos cien años, y todo este periodo corresponde a la etapa primaria del socialismo.

Esto significa que la etapa primaria del socialismo comenzó a fines de los años cincuenta y que concluirá no antes del año 2060. Dada la vertiginosidad de los ritmos de cambio, en todos los aspectos, en este nuestro mundo cada vez más pequeño e interdependiente, progresivamente concatenado en todos sus fenómenos, causa asombro la audacia imaginativa de los chinos. En efecto, tal estrategia está expuesta a multitud de riesgos o incertidumbres.

4. Es imperioso el desarrollo de las relaciones mercantiles y la superación de modos de producción precapitalistas. No existe en verdad un mercado nacional uniforme y consistente. Las relaciones de mercado son fragmentarias y desiguales. La utilización de los mecanismos y principios propios del mercado, es decir del capitalismo, se convierte en nodal criterio del “socialismo con peculiaridades chinas”.

Vinculado a lo anterior, es objetivo y a la vez medio, desarrollar un “sector privado de la economía”, vale decir un sector *capitalista*. En forma paralela al mantenimiento y reforma de la propiedad socialista en sus diversas formas, se estimula el surgimiento y desarrollo de empresas privadas de diversa índole. Se legaliza la contratación de mano de obra, es decir la compra-venta de fuerza de trabajo y el enriquecimiento con base en la apropiación de plusvalía. Se promueve, pues, la iniciativa privada de tipo capitalista. Desde el gran cambio “histórico” (1978), en China no es contrarrevolucionario o inmoral buscar el enriquecimiento personal aprovechándose de trabajo ajeno para tal fin.¹⁰

5. Es a partir de la puesta en práctica de la Reforma que se concibe la productividad como prioritaria. Bajo el *maoísmo* se privilegiaba el carácter de clase de la actividad conforme a la tesis “la política al timón de mando”, y aún las *formas* de la producción, no el *contenido* de la misma.¹¹ Ahora se promueve la máxima iniciativa del Estado, la empresa colectiva y la privada.

Se eliminaron ciertos conceptos dogmáticos como que la *propiedad de todo el pueblo* era la forma más elevada y, por consiguiente, se debía propender a

¹⁰ Sobre la adopción de estimular diversas formas de propiedad, incluyendo la propiedad privada de tipo capitalista, y en relación a la creación de un “sector privado de la economía”, legalización del trabajo asalariado, y “predominio de la propiedad social”, véase “Décimo Tercer Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 1987”, Documentos, Beijing, Edic. Leng. Extranj., 1988.

¹¹ Bajo el *maoísmo* se privilegió la “propiedad de todo el pueblo” sin importar si en la práctica tal o cual unidad era eficiente. El fracaso de las “comunidades populares”, forma de cooperativa más alta y compleja, es elocuente al respecto. Así también, bajo el lema “comer todos de la misma olla”, que se llevó a la práctica en el periodo de la Gran Revolución Cultural, se adoptó una forma de distribución no socialista, sino comunista en su fase superior, cual es el principio “a cada quien según sus necesidades”.

convertir todas las otras formas de propiedad en "propiedad de todo el pueblo".

El otro dogma consistía en confundir la propiedad pública del Estado con la *administración* por parte de instituciones estatales. Se adoptó la separación de la propiedad estatal de la propia gestión y administración, con autonomía para manejar su política de desarrollo, a base de costos y ganancias. Esto ha conducido a la mayor rentabilidad de las empresas estatales y a la disminución del burocratismo, el subjetivismo y la ineficiencia.

En la producción agrícola se adoptó el sistema de responsabilidad por la producción. La propiedad de la tierra sigue en manos del colectivo socialista pero la administración y gestión, con base en los mecanismos del mercado, está en manos del contratista. La introducción del sistema de responsabilidad concreta por la producción, manteniéndose la naturaleza pública de la forma de propiedad se han obtenido, afirman los chinos, resultados exitosos.

El otro concepto dogmático que hubo que superar fue el de que la economía planificada entraba en contradicción con la economía de mercado. Combatir toda forma de economía de mercado, entender el plan como disposiciones imperativas de un aparato supercentralizado que no hacía más que asfixiar las iniciativas en las empresas y en los individuos y fomentar el burocratismo, la inercia, la postración, el falseamiento de información y el caos económico. El eje de la estrategia económica es hoy, por el contrario, el aprovechamiento del mercado (sus principios, sus signos, sus mecanismos) tanto por los órganos descentralizados de planificación como por el sector socialista de la economía y las empresas de toda índole.

Otro concepto erróneo, superado por los chinos, se refiere a la política de precios. Resultó equivocada la política de precios determinada por el estado socialista. Al respecto, una de las políticas, por cierto llena de dificultades, es la de reformar los precios de conformidad a la Ley del Valor.¹²

6. Desde el principio de la Reforma, se inició una vigorosa política de *apertura al exterior*, tal medida, complementa los esfuerzos por obtener financiamiento y por asimilar los avances científicos y tecnológicos de los países más avanzados. La "apertura al exterior", la inserción de China en el mundo, es consubstancial con los esfuerzos por construir un *socialismo moderno*.

La ejecución de tal política determinó la desaparición del monopolio del Estado en torno al comercio internacional. Surgieron corporaciones y empresas especializadas, dotadas de autonomía y gran flexibilidad, con el objeto de promover las exportaciones e importaciones.

Parte esencial de la inserción de China en el mercado mundial es la apertura

¹² Véase de Su Shaozhi, "Posibilidades para el Socialismo con base en las Experiencias y Lecciones de China, Rev. *Dialéctica*, no. 20, Universidad de Puebla, diciembre, 1988.

y promoción respecto al capital extranjero. Se han creado sistemas de estímulos a la inversión de capital, y se han adoptado múltiples formas o combinaciones de inversión de capital extranjero y nacional en forma mixta o solamente extranjero. Con tal finalidad se han creado en el extenso territorio cuatro "zonas económicas especiales" que gozan de adecuadas infraestructuras y conjuntos legales estimulantes a la inversión del capital mundial. Con igual sentido se han destinado 14 ciudades de la costa del Pacífico orientadas al comercio exterior.

Los chinos citan como ejemplo, las concesiones otorgadas a 46 empresas petroleras extranjeras a efecto de que exploren 90,000 kilómetros cuadrados de mar territorial. Si se encuentra petróleo o gas se fundan empresas mixtas con corporaciones estatales para la explotación de los recursos. La Corporación Nacional China para petróleo mar adentro, comenzó a operar en febrero de 1982 en Beijing.

Desde el "gran viraje histórico" (1979), China hace esfuerzos por ubicarse en todos los entarimados del mercado mundial, seguramente será miembro del GATT. En 1980, entró al Fondo Monetario Internacional y al Grupo del Banco Mundial, que conlleva su ingreso al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, a la Asociación Internacional de Desarrollo y a la Corporación Internacional de Finanzas.¹³

La Reforma China y la Perestroika

La Reforma China es anterior a la *Perestroika*. Cuando Mijaíl Gorbachov es electo Secretario General del PCUS, en marzo de 1985, la línea de modernización y *reforma* china tiene más de cinco años de aplicación. Más aún, los soviéticos aprovecharon las experiencias chinas en cuanto a la producción de los campesinos bajo el sistema de "responsabilidad por la producción", con derecho a contratar trabajadores asalariados y vender la producción en el mercado. Claro es, también utilizaron las experiencias reformistas de otros países como Hungría.

En el Partido Comunista Chino siempre hubo un clima de mayor libertad de discusión, crítica y autocrítica que en el Partido Comunista de la URSS. La eliminación física de enemigos en las propias filas dirigentes, método de Stalin, no operó nunca en China, lo que no significa que en determinados momentos no se pusieran en práctica procedimientos violentos.

El *monolitismo* típico del stalinismo, no fue característica del PCCH, los estilos de dirección de Stalin y de Mao Zedong fueron muy distintos. Debido a tales circunstancias, en la URSS fue preciso que se dieran ciertas contingen-

¹³ Sobre los efectos de la Reforma económica es interesante el estudio de Teresa Rodríguez de Anguiano, *Reforma Económica en China*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989. Trae una serie de cuadros estadísticos muy importantes con datos que llegan a 1987.

cias —muerte de Andropov y de Cherchenco, intervención de la fuerte personalidad histórica de Gromiko, etc.— para que Mijhail Gorbachov, apareciera en la escena soviética casi como el *salvador* de la patria. Por el contrario en China, después de los fracasos del Gran Salto Adelante (1958), las Comunas Populares (1959) y de las fuertes críticas que se hicieron al líder máximo, se desarrolló toda una lucha de tendencias que derivó en disputa por el poder.

Fue de tales pugnas, calificadas por Mao Zedong, como *lucha de clases entre la burguesía y el proletariado*, que devino la Gran Revolución Cultural Proletaria, esta triunfó en un principio, tiempo después de la muerte de Chou En Lai y Mao Zedong (1976), el grupo victorioso fue el encabezado por Deng Xiaoping. Y es éste el supremo defensor de la reforma y la modernización, la utilización del mercado, la incorporación de China a las formas de convivencia capitalista mundial, la estabilidad interna, el desarrollo en los campos científico-tecnológicos tras las búsqueda para cubrir la brecha existente respecto a los países más avanzados, etcétera.

La Reforma Económica China “teoría de la etapa primaria del socialismo”, construcción del “socialismo con peculiaridades chinas”, política de “las cuatro modernizaciones”, fue mejor pensada y más elaborada que en la *Perestroika*. El gobierno chino primero llevó a las prácticas ciertas ideas en determinadas regiones para efectos de experimentación antes de convertirlas en política nacional.

Por el contrario, la *Perestroika* de Gorbachov motivó un cambio de conciencia, fuertemente impulsado por la *Glansot*, que condujo a una progresiva participación en masa de diversos estratos de la población en la vida política del país. El proceso se convirtió en un alud ciudadano que paralelamente fue haciendo uso de las libertades concedidas e imponiendo otras, se desarrolló así, la democratización total. El extraordinario político que es Gorbachov demostró gran capacidad de maniobra y sagacidad, pero el proceso se salió de su control en diversos momentos.

En la transición soviética ha habido mucho de espontáneo y pragmático. Otro es el clima de la transición china, en aras de mantener la *estabilidad* y el *orden* para poder desarrollar las fuerzas productivas, crear un mercado nacional inexistente e incorporarse al mercado mundial, el régimen de Xiaoping ha mantenido un fuerte control de la situación, evidentemente no democrático, desde fines de los años setenta. La represión de la Plaza Tien An Men de junio de 1989 es la mejor prueba de lo afirmado.

En la URSS se partió de que la reforma económica exigía la participación democrática máxima del pueblo; ejercicio del derecho de opinión y libertad de prensa, manifestaciones de calle, libre asociación política, crítica franca a los dirigentes y funcionarios, lucha por los derechos de las naciones y nacionalidades, derecho de huelga de los obreros, etc. Los pueblos de las diversas

naciones y nacionalidades de la Unión Soviética tuvieron la posibilidad de manifestar libremente su opinión sobre el “socialismo real”. Fue evidente el repudio popular al sistema burocrático y despótico inherente al stalinismo. La transición adoptó así cauces democráticos.

En China no ha ocurrido así, la Reforma se decidió en la cúpula del PCCH y fue adoptada como política del Partido sin que, prácticamente, los diversos sectores de la población tuviesen posibilidad de expresarse sobre el monopolio del Partido Comunista y sobre la conducta de las capas gobernantes. Las decisiones siempre se adoptaron y ejecutaron en dirección vertical.

La justa valoración de la trascendencia decisiva de la Revolución Científica y Tecnológica la hacen primero los chinos. Deng Xiaoping prioriza el “desarrollo de las fuerzas productivas” y se apoya en este campo en Marx, incluyendo los *Grundrisse*. Sabido es que ni Engels ni Lenin conocieron los *Grundrisse*, y es más probable que Stalin jamás los estudió. Nunca, en el marxismo-leninismo y stalinismo en lo esencial, se aprovechó el rico contenido teórico de los manuscritos que le sirvieron a Marx para elaborar *El Capital*.

Estado y democracia en China¹⁴

En lo relativo a la integración política China tiene una historia milenaria muy peculiar sobre la cual nada diremos por la índole del presente trabajo. La tesis oficial en cuanto a la historia de China remite a un modo de producción feudal, muy prolongado y con muchas particularidades. Las investigaciones en torno *al modo de producción asiático*, *al despotismo oriental*, apuntan mejor, particularmente respecto al último medio milenario, a explicar la historia del estado chino como factor de unidad y como estructura de poder despótica y jerárquica que juega un gran papel en la organización social.

Apunta Gordon White: “La antigua tradición de la burocracia imperial china, tenía sólidas raíces en el autoritarismo político. La distribución jerárquica del poder dentro del aparato estatal estaba legitimada por las normas de Confucio y los Legalistas. El sistema de categorías burocráticas se apuntalaba por las complejas distinciones en el estilo de conversación, vestimenta, categorías y otros atributos simbólicos. La relación entre el Estado y la población común era jerárquica y distante, reflejando una aguda diferencia entre los oficiales superiores, a los cuales se debía deferencia y obediencia

¹⁴ Un análisis del autor sobre las motivaciones de la inconformidad estudiantil, la posterior represión expansiva, los conflictos en el interior del Partido y del Ejército, la opinión crítica mundial y las carencias democráticas, con ocasión de los incidentes originados en la Plaza de *Tien An Men*, el 4 de junio de 1989, véase “China: Primicia de Reflexión”, *El Gallo Ilustrado*, suplemento del periódico “El Día”, 25 de junio, 1989. En dicho suplemento aparece, también, una Cronología de los sucesos chinos desde 1949 a 1989. Ver también entrevista al autor en el primer aniversario de la represión de *Tien An Men* en el periódico “Generación” de fecha.

incondicional, y el populacho que no poseía derechos formales para influir en las decisiones del estrato oficial... Este esquema de poder del Estado creó una predisposición al autoritarismo que reaparecería, bajo nuevas facetas, en la política posterior a la revolución, ya fuera como “radical” (la adoración a Mao en los años sesenta y setenta que con frecuencia tenía un aire de culto al Emperador) o “conservadora” en el resurgimiento de las formas tradicionales del burocratismo.¹⁵

“Si bien la ideología maoísta y poder de organización sin precedentes son efectivamente un nuevo vino, éste está contenido en una botella de 2000 años de antigüedad de autoritarismo”, señala Ho Ping-ti, citado por White.

Es preciso contar con este pesado fardo histórico en cualquier análisis relativo al estado que estructurarán los comunistas a partir de 1949. Otro elemento decisivo, que a menudo se omite, es el relativo al “papel civilizatorio” de todo estado, aún del estado precapitalista.

El desarrollo y la profundización de la reforma de la estructura económica hace cada vez más perentoria una reforma de la estructura política. El proceso de desarrollo de la economía mercantil socialista debe ser un proceso de fomento de la democracia política socialista. Sin reforma de la estructura política, la de la estructura económica no podrá coronarse con el éxito definitivo.¹⁶

Las anteriores palabras inician el texto del capítulo que bajo el título “sobre la reforma de la estructura política” contiene el Informe de Zhao Ziyang, secretario del PCCH, al XIII Congreso del Partido de 1987. Ya en 1980 Deng Xiaoping había elaborado las tesis principales de la línea.

El perfeccionamiento de los métodos democráticos de elección de representantes y consulta popular, en suma, la aspiración a poner en práctica una “democracia socialista moderna”, han sido contemplados por los dirigentes chinos desde hace más de 10 años. Si en un documento relativo a la modernización se hizo referencia sólo a cuatro “modernizaciones”: la industrial, la agrícola, la científica-tecnológica y la de defensa nacional, fue debido a que realmente el creador de tal terminología fue Mao. Y en el afán de demostrar que se seguían sus directrices se omitió la “quinta modernización”.

En diversos textos se evidencia que la modernización política ha estado presente en los planes de la dirección china. La participación democrática, una valoración mejor de los partidos democráticos (no comunistas), la separación

¹⁵ Véase el ensayo de Gordon White “El Estado Chino Posterior a la Revolución”, en Victor Nee y David Mozingo, México, FCE, 1989.

¹⁶ En el Informe al Congreso del Partido, de 1987, debidamente aprobado, en el capítulo titulado “sobre la reforma de la estructura política”.

del Partido respecto a las instancias estatales y productivas, el perfeccionamiento de los sistemas electorales, la modernización de los ordenamientos legales, la promoción de la consulta popular y los diálogos sociales, son problemas contemplados en muchos documentos del PCCH.

Ahora que es moda exaltar la democracia representativa hasta su mistificación, conviene rebatir ciertas opiniones. La democracia, en cualquiera de sus formas o expresiones, no es un traje con el que pueda vestirse cualquier comunidad del planeta sin considerar su nivel de atraso, su propia historia, sus propios valores, los problemas de integración y cohesión social y nacional o del riesgo de intervenciones extranjeras. Pretender que China se transforme en una democracia de tipo occidental de la noche a la mañana, como lo exigieron las potencias de Occidente el año pasado, con ocasión de los incidentes de la Plaza de *Tien An Men* y la represión que motivó, conlleva gran dosis de mala fe. Las presiones y el conjunto de sanciones impuestas a China no se han debido al candoroso móvil de ver al pueblo chino vivir bajo la libertad y la democracia. Son intereses de otra índole los que deciden la actitud de los gobernantes de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

Por principio —y no es éste el lugar indicado para desarrollar la idea— el Estado en China es débil y rudimentario, lo cual no impide que pueda ejercer una eficaz función coercitiva y, más aún, represiva. Fue a partir del triunfo del Partido Comunista en octubre de 1949, es decir hace apenas cuatro décadas, que la nación y el poder comenzaron a configurarse como un Estado Multinacional *Moderno*. La unidad nacional y los cimientos del Estado moderno son obra de los comunistas y de los métodos adoptados por ellos.

Mantener la unidad política de mil cien millones de seres humanos situados en el subdesarrollo y ejercer control en un territorio de 10 millones de kilómetros cuadrados, con los problemas que significan la existencia de cincuenta y seis “minorías nacionales” con sus propias culturas y grados de *atraso* desigual, se convierte en difícil y prioritaria tarea del Estado. Se trata de un Estado Nacional en nivel primario de formación, que requiere aún de muchísima cohesión social, económica y nacional o multinacional. China no vivió un capitalismo exitoso generador de mercado interno consistente, bastión sólido de un Estado moderno. Hoy mismo es discutible su mercado nacional por incompleto, deforme, embrionario y desigual, es apreciable el nivel de atraso de las relaciones mercantiles. La pequeña producción de autoconsumo es generalizada en vastas regiones, la nación como tal, es sumamente incompleta, carece aún de factores fuertemente cohesionadores en un sentido favorable a la integración política. Los problemas que significan Hong Kong, Taiwan, El Tibet y Macao, son sólo unos cuantos ejemplos evidentes de la problemática de la nación y el Estado Multinacional chino. La actual configuración de la nación y del poder político estatal no puede constituir el basamento de un régimen democrático como el de Francia o Inglaterra. Tampoco puede

China compararse en estos aspectos y en general en los niveles de desarrollo de la sociedad, con la Unión Soviética de Gorbachov.

Las anteriores consideraciones no significan absolver al gobierno chino por lo ocurrido a raíz de la represión en *Tien An Men* el año pasado, todo lo contrario, el régimen pudo haber optado por la negociación y el diálogo, tal como lo propuso el entonces secretario general, Zhao Ziyang. Esto hubiese conducido a la adopción de medidas de apertura democrática y mayor flexibilidad y tolerancia ante las corrientes de opinión. La decisión definitiva, no obstante las tendencias opuestas que se crearon en el seno del Partido y del Estado y en el propio Ejército, quedó en manos del anciano líder Deng Xiaoping. Piense que él actuó como supremo árbitro, favoreciendo la línea dura, la de la represión, con todas las consecuencias internacionales conocidas.

La estructura organizativa del Estado chino no es democrática, el Estado y el Partido se guían por “cuatro principios fundamentales” que son: *el camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo —pensamiento de Mao Zedong.*

Lo mismo que el desarrollo de la economía mercantil socialista —escriben los dirigentes chinos—, la construcción de una democracia política socialista supone un proceso progresivo de paulatina acumulación. Y prosiguen: nuestra modernización se efectúa en medio de contradicciones sociales muy complejas y necesita por tanto de un ambiente político y social de estabilidad a continuación *por ningún concepto se debe practicar la “gran democracia” que socabaría la legalidad estatal y la estabilidad social.*¹⁷

La alusión al concepto de “gran democracia” es clara: se trata de la democracia representativa, democracia burguesa o democracia formal, aquella en que funciona un sistema electoral universal, diferentes partidos políticos de múltiples tendencias, tres poderes del Estado independientes unos de otros (por lo menos formalmente).

La “modernización política” el proceso de construcción de una democracia política socialista moderna, encuentra oficialmente, límites que no son objeto de debate público. Estos límites son los contenidos en los “cuatro principios fundamentales” antes transcritos. Ni la conducción única del Partido, ni la ideología, ni el camino socialista, ni la dictadura democrática popular, pueden cuestionarse. Estamos ante el meollo del Estado totalitario, el partido único, como *partido de estado*, conduciendo la totalidad de la vida nacional. Un partido y un Estado que *orgánicamente constituyen un todo en uno.*

Obviamente, las posibilidades constitucionales y de tradición política de abrir cauces, aunque sean mínimos, a las diversas formas de democracia conocidas, son mínimas.

¹⁷ Véase “Decimotercer Congreso Nacional del Partido Comunista de China (1987)”, *op. cit.*

Por tales características, China continúa siendo ubicada dentro del llamado “socialismo realmente existente”, pero es equivocado, no se satisface otro elemento necesario a dicho modelo de colectivismo, el relativo a la centralización de la economía y globalización del plan social con la total desaparición del mercado. Esto no es así, China tenía —ya lo dijimos— muchos años de caminar por la ruta del mercado, cuando la URSS dejó de ser un Estado propietario, (excluyente) de los medios de producción y aceptó transitar a otro modelo que aprovechara los mecanismos del mercado.

Por las razones anteriores, China es diferente a Vietnam del Norte, Corea del Norte y Cuba, el gran país oriental no puede ser catalogado dentro del “socialismo real”, aun cuando su Estado es indudablemente de índole totalitaria. Las medidas adoptadas por la dirección china para entrar en la modernización política son: separar el Partido de la Administración estatal, transferir más poderes a las instancias inferiores y a las locales, es decir descentralizar el poder político, reformar el aparato del gobierno para erradicar el burocratismo, implantar un sistema de consultas populares y diálogo social, perfeccionar los sistemas de Asambleas Populares, redoblar los esfuerzos a fin de que se respete la “legalidad socialista”, otorgar más participación a las organizaciones de masas y a los partidos políticos democráticos, es decir no comunistas, entre muchas otras.

Concluyo con el avance de dos hipótesis. Creo que la ejecución exitosa de la estrategia económica del PCCCH, impone la necesidad de dar pasos firmes e irreversibles de apertura democrática; pero tales medidas deben ser graduales. Pienso que un proceso con las características del iniciado en la URSS, pondría en grave riesgo la *unidad* de la nación y del Estado —como lo demuestra la experiencia china de los dos últimos siglos—, probablemente derivaría en pugnas y guerras civiles, ocasión propicia para satisfacer la avidez intervencionista de las potencias desarrolladas. Además de que el proyecto de “socialismo con peculiaridades chinas” caería en el abismo. La alternativa con menos visos de probabilidad o posibilidad es la referente a establecer un “socialismo democrático”, como el que sueña Gorbachov.

El peso de una tradición igualitaria subsiste en China, la persistente crítica de Occidente hacia China debería reconocer que los niveles —no de riqueza polarizada— sino de justicia social, en comparación con los del capitalismo periférico y algunos países desarrollados, son menos inhumanos y afrentosos, aun cuando con el impulso a la creación y desarrollo de un “sector privado de la economía” se ha promovido ya el enriquecimiento con las irracionales concentraciones de riqueza multimillonaria en un extremo, y pavorosa expansión de la miseria en el otro. Esto presenciamos, como pavorosa abyección en crecimiento, en América Latina.